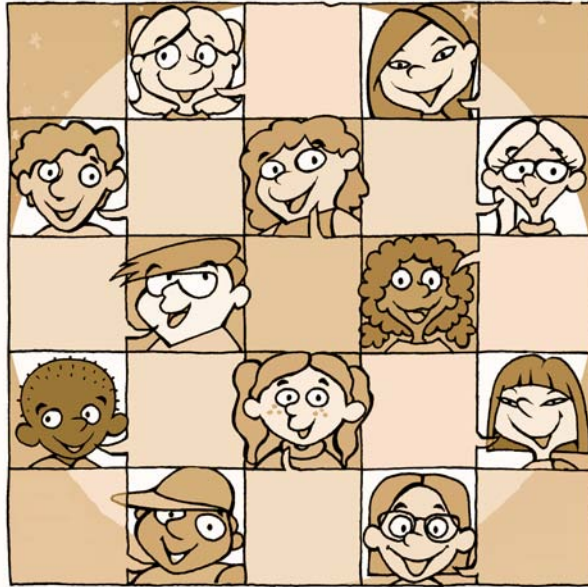




Guía didáctica sobre Intercultura para jóvenes

Yo formo parte
Tú formas parte
Formamos parte



Guía didáctica sobre Intercultura para jóvenes

Yo formo parte
Tú formas parte
Formamos parte

 Cruz Roja Juventud

Edita Cruz Roja Juventud

c/ Rafael Villa, s/n (vuelta Ginés Navarro)

28023 El Plantío - Madrid

Texto a cargo de:

Elena Castellanos Mourín

Pilar Camacho Souto

Diseño y maquetación

CYAN, Proyectos y Producciones Editoriales, S.A.

Fuencarral, 70.

28004 Madrid

Tel.: 91 532 05 04. Fax: 91 532 43 34

E-mail: cyan@cyan.es

Ilustraciones

Mauricio Maggiorini

ISBN: 84-7899-170-0 (O.C.)

ISBN: 84-7899-172-7

Depósito Legal: M-53.442-2002

Las fuentes bibliográficas utilizadas para este trabajo son las mismas que figuran en el *Manual sobre Intercultura para educadores y educadoras*, que forma parte de esta misma campaña.

Índice

Esto es lo que hay	5
Algo está cambiando.....	7
Por qué vivimos en un desequilibrio	11
El desequilibrio mundial: la pobreza y los países en desarrollo	13
Y ante esta situación	21
Unos titulares míos..., tuyos..., nuestros.....	23
Los titulares que vienen	27
El futuro es cosa tuya, ¡constrúyelo!	29
Algunas direcciones útiles	37

Esto es lo que hay...



Al 97% de los españoles les preocuparía que sus hijos se casaran con inmigrantes



Muchos de nosotros tememos a una sociedad intercultural, pero es inevitable



El 21% de los españoles consideran que para los países desarrollados la inmigración es un hecho negativo



La inmigración a Europa occidental se está intensificando

Algo está cambiando

Da igual que vivamos en una gran ciudad, en una capital de provincia o en un pueblo. Sólo con andar por la calle podemos darnos cuenta de que cada vez es más frecuente encontrarnos con personas procedentes de otros países, otras sociedades, otras culturas.

No son turistas

Su caminar no es el del paseante que busca con la mirada un objetivo al que disparar con su inseparable cámara de fotos o de vídeo. Tampoco llevan un macuto a la espalda ni se nos acercan, plano en mano, para que les indiquemos una calle o una estación. No vienen con un billete de vuelta en el bolsillo.

Son personas de las que sabemos que no pertenecen a nuestra cultura

Personas a las que sentimos diferentes porque no hablan nuestro idioma, no conocen nuestras costumbres o sus rasgos físicos son distintos, a veces muy distintos, a los nuestros.

Son personas a las que sentimos “diferentes”, sobre todo porque vienen de un mundo que creemos que no es el nuestro

Personas que han decidido abandonar sus países obligadas por unas circunstancias de las que ni ellas son totalmente responsables ni nosotras y nosotros completamente ajenos.

“Un hombre que llega de otra vivencia”

Tiene la piel morena, cabellos encrespados, manos grandes, callosas, ennegrecidas por el trabajo. Su rostro sonrío y su frente dibuja unos surcos estrechos. Tiene cuarenta años, puede que menos.

Este hombre, vestido de gris, ha tomado el metro.

¿De dónde viene? ¡No importa! Su rostro, sus gestos, su sonrisa nos dicen sobradamente que no es de aquí. Tampoco es un turista. Ha llegado de otra parte, del otro lado de las montañas, del otro lado de los mares. Ha llegado de otra vivencia, con la diferencia entre los dientes. Ha llegado solo. Un paréntesis en su vida. Un paréntesis que todavía dura después de casi siete años. Vive en una pequeña habitación, en el distrito dieciocho. No está triste. Sonríe y busca entre los viajeros una mirada, un signo.

Soy pequeño en mi soledad. Pero me río. Mira, esta mañana no me afeité. Esto no es grave. Nadie me mira. Leen. Por los pasillos, corren. En el metro, leen. No pierden el tiempo. Yo me detengo en los pasillos. Escucho a los jóvenes que cantan. Me río. Bromeo. Quiero hablar con alguien, no importa quién sea. No. Me tomarán por un mendigo. ¿Qué es un mendigo en este país? Hay gente que descende, se empujan. Otros suben. Tengo la impresión de que se parecen entre sí. Voy a hablar con esa pareja... Voy a sentarme frente a ellos, el sitio está libre, y voy a decirles alguna cosa agradable: Aaaaa... Maaaa... Oooo...

Tienen miedo. Yo no les quería asustar. La mujer coge del brazo a su hombre. Cuenta las estaciones en el panel. Les dirijo una sonrisa y prosigo: Aaaa... Maaaa... Oooo. Se levantan y van a instalarse en la otra punta del vagón. Yo no quería molestarles. Los demás viajeros empiezan a mirarme. Comentan entre sí: ¡Qué hombre más

extraño! ¿De dónde viene? Me vuelvo hacia un grupo de viajeros. Nada en el rostro. La fatiga. Gesticulo. Sonríó y les digo: Aaaa... Maaaa... Oooo. Está loco. Está borracho. Es raro. Puede ser peligroso. Inquietante. ¿Qué lengua es ésa? No va afeitado. Tengo miedo. No es como nosotros, tiene el pelo encrespado. Hay que encerrarle.

¿Qué es lo que quiere decir? No se le entiende bien. ¿Qué es lo que quiere?

Nada. No quiero nada. Quería hablar. Hablar con cualquiera. Hablar de qué tiempo hace. Hablar de mi país; es primavera en mi casa; el perfume de las flores; el color de la hierba; los ojos de los niños; el sol; la violencia de la necesidad; el paro; la miseria que dejé atrás. Iríamos a tomar un café, intercambiar nuestras direcciones...

Mira, es el revisor. Saco mi billete, mi permiso de residencia, mi permiso de trabajo, mi pasaporte. Es maquinal. Saco también la foto de mis hijos. Son tres, bellos como soles. Mi hija es una pequeña gacela, tiene diamantes en los ojos. El mayor va a la escuela. El otro se ocupa de las ovejas.

Se lo muestro todo. Hace un agujero en mi billete y ni tan siquiera me mira. Voy a hablar con él. Es necesario que me mire. Pongo mi mano en su hombro. Sonríó y le digo: Aaaa... Maaaa... Ooooo... Él hace girar su dedo junto a la sien.

Levanto el cuello de mi gabardina y me miro en el cristal.

Tú estás loco. Eres raro. ¿Peligroso? No. Tú estás solo. Eres invisible. Transparente. Es por eso que te pisotean.

No tengo más imaginación. La fábrica no se detendrá. Siempre habrá nubes sobre la ciudad. En el metro, persistirá esta indiferencia metálica. Es triste. El sueño quedará para otra ocasión. A fin de mes, iré a Correos para enviar un giro a mi mujer. A fin de mes no iré a Correos. Volveré a mi casa.

Desciende en la última estación, mete las manos en sus bolsillos y se dirige, sin prisas, hacia la salida.

(Adaptación de *Un homme venu d'autre durée*;
T. Ben Jelloun, 1973. Publicado en España por
En Pie de Paz; 1991, 22, p. 30)

...Porque vivimos en un desequilibrio



Uno de cada 5 habitantes del mundo vive con menos de 1 dólar diario y uno de cada siete padece hambre crónica



El 85% de la población mundial vive en países en desarrollo



En los países en desarrollo un niño de cada tres no llega a cumplir 5 años de escolarización

El ingreso promedio de los 20 países más ricos del mundo es 37 veces mayor que el de los 20 países más pobres



Casi el 20% de la población mundial se abastece de agua no potable para atender sus necesidades diarias



El desequilibrio mundial: la pobreza y los países en desarrollo

A lo largo de su historia el ser humano se ha empeñado en dividir el mundo que habita, en crear diferencias, como si no fuera suficiente que cada persona sea única y diferente de las demás.

No basta con las fronteras que separan los distintos estados, continuamente nos inventamos (o nos inventan) otras divisiones para remarcar diferencias que, en muchas ocasiones, no son producto de la evolución natural de las distintas áreas y zonas de nuestro planeta, sino que son el resultado de procesos artificiales puestos en marcha por el ser humano. Una de ellas es la división “Norte-Sur”.

La división Norte-Sur no es geográfica sino económica y social

Los llamados países del Norte son los países desarrollados, ricos, mientras que los países del

Sur son los países pobres aunque, habitualmente, hablamos de países en desarrollo. El Norte y el Sur están separados por una frontera: la pobreza. Es cierto que la pobreza también existe en los países del Norte, sin embargo, la dura situación en que se encuentran muchos de los países en desarrollo casi llega a convertir a las personas pobres de los países del Norte en “privilegiadas”.

El Sur ocupa la práctica totalidad de nuestro planeta. Aproximadamente las tres cuartas partes de los países del mundo son considerados países en desarrollo

A principios del siglo XXI, el 85% de la población mundial vive en países en desarrollo. Esto significa que más de 5.000 millones de

personas tienen dificultades para poder vivir dignamente.

Pero, ¿qué es la pobreza? Una persona es pobre cuando está imposibilitada para acceder a un medio de vida seguro y a servicios esenciales que garanticen su capacidad para convertirse en una persona productiva y sana. De este modo, a la hora de definir la pobreza, nos estamos refiriendo fundamentalmente al nivel de ingresos, a la esperanza de vida, así como al acceso a la educación y servicios básicos de salud.

Así, es importante no perder la perspectiva de que el estar o no estar en situación de pobreza, no es una cuestión de voluntad, sino de posibilidad, de oportunidades para poder salir de la misma. En muchos países en desarrollo, los pobres carecen de influencia política, de posibilidades de acceso a la educación, de servicios de atención básica de salud, de ingresos regulares y de posibilidad de poder seguir una dieta nutricionalmente adecuada por falta de acceso a determinados alimentos básicos.

Para ser más conscientes de la dimensión actual de la pobreza en el mundo, os proporcionamos algunos datos al respecto y os invitamos a reflexionar sobre ellos:

- Uno de cada cinco habitantes del mundo vive con menos de un dólar diario y uno de cada siete padece hambre de forma crónica.
- Entre 1990 y 1998, el conjunto de los países en desarrollo redujeron la mortalidad infantil en un 10%. Sin embargo, por cada diez países que logran disminuirla, diez no lo consiguen y uno empeora.
- El VIH/SIDA está poniendo en peligro los progresos conseguidos desde mediados del siglo XX en la mejora de la esperanza de vida, especialmente en el África Subsahariana, donde en países como Botswana o Zimbabwe uno de cada cuatro adultos está infectado por el virus.
- En los países en desarrollo, uno de cada tres niños no llega a terminar cinco años de escolarización básica. Las tasas de matriculación escolar femenina permanecen persistentemente por debajo de la de los varones, agravándose en el nivel secundario y en los estudios superiores.

La pobreza es una de las principales causas que hacen que un importante número de los habitantes de las zonas pobres del planeta se vean obligados a tomar una decisión que para la mayoría de los seres humanos resulta dolorosa: emigrar.

No es lo mismo ser turista que emigrante. Está muy bien ir de un sitio a otro. Conocer gentes, pueblos, culturas... Pero no es lo mismo

Muchas personas de los países en desarrollo se ven forzados a emigrar, buscando en el Norte una oportunidad para sobrevivir que no tienen en el Sur. Se abandona el propio país, la cultura, la forma de vida, para intentar cubrir las necesidades mínimas en países extraños donde se ve como algo posible poder llevar una vida digna. Es duro tener que tomar la decisión, es duro vivir esa situación, sin embargo, la esperanza para estas personas está siempre detrás de la emigración.

Palabras como “emigración”, “inmigración”, “ilegales”, “pateras”..., que hasta hace muy poco tiempo sólo oíamos en las películas, son, y serán cada vez más, un elemento habitual en nuestra vida.

Por eso la presencia, cada vez mayor, en nuestro pueblo, ciudad, barrio... de personas inmigrantes que llegan aquí buscando otra cosa que sol y diversión, es ante todo una evidencia de ese desequilibrio del que algunos y algunas “disfrutamos”; un recordatorio de que algo no anda bien en este mundo nuestro

Y además hay un hecho que, con frecuencia, olvidamos cuando nos encontramos con personas inmigrantes: el único responsable de que nos haya tocado estar en la parte favorecida por el desequilibrio, de que formemos parte de ese tercio privilegiado de la población mundial que vive en países desarrollados, es el azar.

En el caso concreto de España, nuestro país ha experimentado en las últimas décadas una mejora de las condiciones de vida que le sitúan dentro de ese Norte que para muchas personas aparece como su única tabla de salvación. Somos parte de la “orilla rica”.

Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo, España era un país de emigrantes: en 1965 emigraron alrededor de 500.000 personas, e incluso en 1990 el número de emigrantes que salieron de nuestro país fue de casi 80.000 (Dirección General de Migraciones, 1992).

¿Te has parado a pensar cuántas personas de tu familia y entorno emigraron hacia otros países?

Un mundo del que podemos ser parte activa

Probablemente después de haber leído todo lo que te hemos contado hasta aquí, te estés preguntando,

y de paso preguntándonos, ¿y yo qué puedo hacer? La respuesta es muy sencilla: “Más de lo que tú crees”, desde luego más que limitarte, en el mejor de los casos, a decir “¡qué horror!” o a pensar en estos temas sólo cuando alguna figura de la música organiza un “macroconcierto en favor de los pueblos que pasan hambre”.

Aunque, como la mayoría de los y las mortales, no entiendas nada de economía. Aunque expresiones como “dependencia económica”, “deuda externa”, “fijación de precios” o “*holdings* transnacionales” te resulten incomprensibles, tú, como cada uno de nosotros y nosotras, puedes contribuir a “equilibrar este desequilibrio”. Y lo que es aún mejor, para ello no hace falta ser “Superman” o “Superwoman”; basta con aprovechar las posibilidades que tienes a tu alcance. Ahí van algunas pistas.

Abre los ojos, los oídos..., el pensamiento

“El Sur también existe.” Conócelo
Ya se sabe que la mejor manera de conocer una realidad es vivirla. Sin embargo, como

imaginamos que no te será posible hacer un largo recorrido por la mayor parte del planeta, un medio alternativo y mucho más sencillo es entrar en contacto, hablar, con personas de los países del Sur, personas que hayan vivido allí o que habiendo ido de turistas, se hayan dedicado a algo más que a ver monumentos.

Escuchar a estas personas te ayudará a conocer las condiciones de vida que existen en estos países, sus problemas cotidianos y, sobre todo, a comprender mejor por qué se toma esa dura decisión que es emigrar.

También es frecuente que en la prensa, la radio o la televisión se dediquen artículos o programas que hacen referencia específica a este tema. Prestar atención a este tipo de informaciones y, sobre todo, contrastarlas con las que recibimos habitualmente, puede ser un buen sistema para que tu (nuestro) despiste sobre la realidad del mundo en que vivimos sea cada vez más pequeño.

Conoce la realidad social y económica de nuestro mundo

No se trata de ponerse a “empollar” libros de economía. Simplemente de:

- Interesarte por conocer la realidad de los países en desarrollo.
- Ser conscientes de que ciertos problemas que hoy viven los países del sur nos van a afectar directamente mañana.
- Saber que existen planteamientos alternativos al actual sistema económico, como el “desarrollo sostenible”, así como vías de cooperación internacional para el desarrollo.

Adapta tu consumo

Los recursos son limitados, por eso ser consciente de cuánto consumes y cómo lo haces es vital para el planeta y el bienestar de todos y todas, tanto del Norte como del Sur.

Por supuesto que no se trata de cambiar nuestra realidad; afortunadamente para nosotros y nosotras nos ha tocado estar en el lado favorecido. Sin embargo, ¿has pensado alguna

vez que el grifo abierto mientras te cepillas los dientes, la luz encendida en una habitación vacía, el folio utilizado por una sola cara, o los productos sobreenvasados que abundan cada vez más en los comercios, son un desperdicio de agua, electricidad, papel, que puedes evitar con gestos muy sencillos? Si las facturas que pagas, o que paga tu familia, no son una razón suficiente para convencerte, piensa que detrás de ese desperdicio hay un desgaste ecológico que, como sigamos así, no vamos a poder reparar con dinero.

Muchas de las personas que viven en situación de pobreza en nuestro planeta, dependen del medio ambiente, pues su medio de subsistencia es la agricultura, la servicultura, la ganadería y la pesca.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que en gran cantidad de países del Sur se han instalado industrias del Norte dadas las ventajas que ofrecen los bajos costes de producción en estos lugares. Esto representa una importante fuente de puestos de trabajo para muchos habitantes de los países en desarrollo. Sin embargo, y en ocasiones

ligado a la implantación de estas industrias, se está produciendo una importante contaminación atmosférica, así como del agua. Al igual que las prácticas insostenibles de producción, que están teniendo devastadoras consecuencias. De tales prácticas todos y todas somos responsables.

Debemos ser conscientes de que nuestro comportamiento y nuestras formas de interrelación con el medio ambiente, nuestros sistemas productivos y de consumo, afectan al planeta en su conjunto. Más aún, estos comportamientos tendrán consecuencias que sufrirán las generaciones futuras.

El objetivo de lograr un desarrollo sostenible, debe ser un objetivo prioritario para todo el conjunto de habitantes del planeta, a través del cual se pretende satisfacer nuestras necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones venideras.

Coopera para el desarrollo

Esta pista te da la posibilidad de actuar organizadamente junto con otras personas

e instituciones y, por eso, resulta mucho más atractiva.

Se llama “Cooperación para el Desarrollo” a los recursos económicos, humanos, de infraestructura, etc., que los países del Norte (donantes) destinan para promover el desarrollo social y económico de los países del Sur (receptores), en un intento de reducir las profundas diferencias y situaciones de vulnerabilidad que existen en la actualidad en nuestro mundo.

Hasta 1981 España era considerado un país en desarrollo y recibía este tipo de cooperación. Desde esa fecha entra a formar parte de la Comunidad Internacional de donantes. Este cambio se ha debido al aumento en el nivel de vida que, como ya hemos dicho, ha experimentado nuestro país.

En 1993, España destinó un 0,28% del Producto Nacional Bruto a la cooperación. Esta cifra todavía está muy por debajo del 0,7% que las Naciones Unidas recomiendan a los países desarrollados que destinen a este fin.

Existen tres formas de cooperación Norte-Sur:

- De Estado a Estado (cooperación bilateral).
- A través de organismos internacionales (cooperación multilateral).
- Entre entidades sociales.

Vamos a ver con más detalle esta última forma de cooperación.

Las entidades sociales que desarrollan esta cooperación Norte-Sur se conocen como Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD). Las ONGD son la vía que los ciudadanos y ciudadanas “de a pie” tenemos más cerca para contribuir al progreso de los más vulnerables.

Entre las ONGD existen distintas orientaciones políticas, culturales, religiosas, éticas, etc., que se reflejan en su forma de entender la cooperación. Sin embargo, todas ellas están formadas por personas que dedican su tiempo y esfuerzo a conseguir recursos (subvenciones, donaciones, generar fondos propios) que permitan

a Organizaciones No Gubernamentales de países del Sur realizar programas de desarrollo de carácter diverso (educativos, asistenciales, sanitarios...).

Algunas ONGD han desarrollado y desarrollan campañas para que los partidos políticos tuvieran en cuenta la recomendación de la ONU de que los países destinen a la cooperación el 0,7% de su Producto Nacional Bruto.

Con frecuencia las ONGD publican en la prensa anuncios a través de los cuales puedes ponerte en

contacto con ellas, conocer qué actividades realizan, informarte de qué forma puedes colaborar. Es cuestión de que te animes; para ello al final de este cuadernillo aparecen algunas direcciones que pueden facilitarte el primer paso.

Por último, recuerda que...

Si tienes inquietudes, si te interesa todo lo que te hemos contado hasta aquí, existen asociaciones, instituciones apolíticas, sindicales, sociales..., a través de las cuales puedes desarrollar un compromiso social en favor de la cooperación y en contra del racismo y la xenofobia.

Y ante esta situación

Vecinos de mi pueblo se quejan de que hay extranjeros en la plaza



Piden firmas en el barrio para expulsar a los marroquíes



Ayer fueron detenidos ocho cabezas rapadas por apalear a un marabí



Unos titulares míos..., tuyos..., nuestros...

Los titulares que aparecen en la página anterior son sólo una pequeña muestra de otros muchos que, cada vez con más frecuencia, aparecen en la prensa, y que reflejan cómo reacciona la sociedad española, cómo reaccionamos nosotros y nosotras, ante personas que no pertenecen a “nuestra” mayoría social y cultural.

Estos titulares corresponden a nuestra sociedad, en la cual nosotros debemos ser parte activa promocionando los derechos y deberes de todos los seres humanos

Y puede que sea cierto. Sin embargo, ¿podemos realmente considerarnos promotores de los derechos de las personas cuando en el seno de nuestra sociedad se producen ciertos comportamientos discriminatorios y racistas hacia las personas diferentes?

La presencia de personas de otros países en nuestra sociedad, puede despertar reacciones negativas. Reacciones en las que, aunque en muchos casos no seamos conscientes, nosotros y nosotras también participamos. Y por ello quizás sea conveniente que nos detengamos un momento en ellas.

Ante los inmigrantes la principal reacción es la defensa

Ante esta situación, muchas personas de las sociedades desarrolladas utilizan múltiples argumentos para justificar su rechazo hacia los y las inmigrantes.

Uno de los argumentos más extendidos es “tenemos nuestros propios problemas económicos”. En las conversaciones cotidianas son frecuentes frases del tipo: “como si no tuviéramos bastante con los parados que hay en España”, “también aquí hay gente que apenas tiene para vivir”.

Y es cierto que en España el paro constituye uno de los principales problemas sociales, sin embargo, los estudios realizados demuestran que las personas inmigrantes no constituyen una “amenaza” para el panorama laboral español. Por el contrario, en ocasiones, la situación en que se encuentran muchos y muchas inmigrantes es aprovechada para cometer todo tipo de abusos laborales.

Existe otro argumento “estrella”: la inseguridad ciudadana. La creencia de que allí donde se instalan personas inmigrantes aumentan los delitos contra la propiedad, por no decir el tráfico de drogas, está arraigada en algunos sectores de nuestra sociedad. Como de costumbre esto sólo es cierto en algunos casos pero no los suficientes para generalizar.

Argumentos como éstos y otros muchos sólo contribuyen a agravar las dificultades que de por sí tiene toda emigración, y la situación de desventaja en la que se encuentran las personas inmigrantes: el desconocimiento del lenguaje, de las costumbres, el sentimiento de desarraigo, la vivencia de rechazo.

Estos argumentos son el “principal alimento” de una pescadilla que se muerde la cola: cuantos más obstáculos ponemos a las personas inmigrantes más favorecemos que permanezcan en la marginación. Y la marginación sí que es un problema y que crea problemas.

Unos titulares que esconden el rechazo a la diferencia

A medida que crecemos recibimos informaciones (a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación...) que nos sirven para configurar nuestra imagen del mundo en el que vivimos. Casi sin darnos cuenta aprendemos que hay sociedades parecidas a la nuestra, mejores que la nuestra y peores que la nuestra.

Esta “clasificación” carece de fundamento: las sociedades son el resultado de la adaptación de los grupos humanos a sus diferentes entornos. Sin embargo, está presente en nuestra actitud y modo de comportarnos ante personas de sociedades distintas a la nuestra.

En esta actitud y comportamiento también están presentes los tópicos, estereotipos y prejuicios que existen en nuestra sociedad con respecto a otras culturas y sociedades. Con frecuencia mantenemos estereotipos positivos sobre sociedades que consideramos parecidas y/o mejores que la nuestra, y estereotipos y prejuicios negativos sobre sociedades que consideramos inferiores a la nuestra.

Cuando los estereotipos y prejuicios negativos se aplican a una sociedad, cultura, país..., que se valora como inferior, se produce un rechazo de esa sociedad, cultura o país “diferente”. El rechazo, por esta supuesta “inferioridad” de la diferencia, unido a la inseguridad que nos produce aquello que no conocemos, es la base de la reacción social negativa que se expresa mediante la discriminación, la xenofobia y, en último extremo, el racismo.

Cuando valoramos negativamente las culturas y sociedades diferentes a la nuestra, nos olvidamos de que nuestra propia sociedad es producto de realidades diferentes. Lo que todos y todas entendemos por “sociedad española” integra diversas culturas que no sólo eran diferentes sino que se desarrollaron en territorios independientes.

Pero sobre todo nos olvidamos de un dato fundamental: nuestra cultura, nuestra forma de vida, eso que se conoce como “modo de vida occidental”, es sólo una posibilidad más, no un modelo que otras culturas y formas de vida deben imitar.

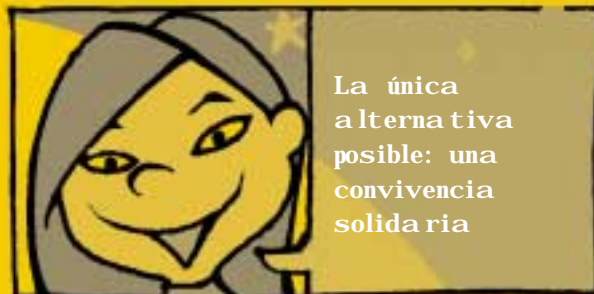
Nosotras y nosotros también podemos ser “los diferentes”

Los titulares que vienen

Cada vez más nuestra sociedad, como otras muchas de nuestro entorno, estará integrada por personas de culturas diferentes



No podemos permitirnos que estas sociedades estén presididas por la discriminación, por el rechazo del "Otro", de quien no es como nosotros/as



La única alternativa posible: una convivencia solidaria



Debemos aprovecharnos del enriquecimiento personal y social que supone el contraste entre culturas diferentes



La sociedad intercultural: "un lujo a tu alcance"

El futuro es cosa tuya, ¡constrúyelo!

¿Otra vez yo? Pues sí, otra vez te repetimos que tú tienes una parte importante en conseguir que desaparezcan de la prensa titulares como los que han aparecido en este material.

Para que la sociedad intercultural, que ya es la nuestra y lo será aún más en el futuro, sea un fenómeno enriquecedor y no una fuente de problemas, se deben potenciar los valores y principios democráticos de respeto, libertad, igualdad y tolerancia. Sin embargo, como ya habrás adivinado, la realidad no cambia sola: tenemos que hacerla cambiar desde nuestra participación e implicación personal y social.

Y no es fácil porque el primer requisito para cambiar esa realidad es que cambiemos nosotras y nosotros mismos. Porque no basta con tener las ideas muy claras, si luego nos dejamos llevar por el ambiente y no hacemos nada o nos limitamos a ver “la paja en el ojo ajeno”.

En temas como discriminación, racismo o xenofobia, nadie puede tirar la primera piedra, debemos ser conscientes del papel que jugamos como ciudadanos para luchar contra estas conductas tan poco deseables.

Ser capaz de reconocer nuestro papel es haber recorrido una parte importante del camino, pero luego, claro está, hay que pasar a la práctica. De nuevo te proponemos algunas sugerencias.

*Conocer y tomar parte
es el primer paso*

Valorar la diferencia

Comenzar por ver la diferencia no como un obstáculo, como algo que nos separa, sino como algo que nos abre nuevas perspectivas y posibilidades es uno de los primeros pasos para favorecer una convivencia enriquecedora.

Probablemente, si te dan a elegir entre un paisaje en el que sólo hay un color y un paisaje con colores diversos, elijas este último. ¿Por qué dar la espalda a la diferencia, a la diversidad, cuando se trata de nuestra sociedad?

Todas las sociedades y culturas, incluida la nuestra, tienen aspectos negativos que convendría eliminar y aspectos positivos que se pueden “aprender”.

Renunciar a ellos es un lujo que, como ciudadanos y ciudadanas del mundo, no nos podemos permitir.

Recuerda: diferente no significa inferior, significa distinto

Revisa tus actitudes

Te avisamos, esta pista resulta bastante complicada porque supone reconocer que hay momentos en que, como todos y todas, te dejas llevar por los tópicos. Momentos como ése en el que andando por la calle vemos una discusión entre un extranjero y un nacional y aunque sólo sea durante décimas de segundo se nos cruza un pensamiento: “qué habrá hecho el extranjero”. Momentos como ése, cuando

vemos que se acerca un inmigrante para preguntarnos algo, y pensamos “¿éste qué querrá?”. Analizar y tratar de comprender qué hay detrás de estos pensamientos, hasta qué punto son producto de nuestra propia experiencia o de prejuicios y estereotipos, te permitirá introducir las “modificaciones oportunas” para que tus actitudes comiencen a ajustarse a la realidad.

Revisa tu lenguaje

Está claro que no vamos a cambiar de la noche a la mañana, ¿pero qué tal si trataras de eliminar de tu lenguaje expresiones que no son nada favorecedoras para otras culturas y sociedades?

Cuando decimos “currar como un/a negro/a”, “sudaca”, “gitanear”, “engañar como a un/a chino/a”, “ir hecho un gitano”..., estamos reforzando y manteniendo estereotipos y prejuicios negativos sobre otras culturas que hemos aprendido, casi sin darnos cuenta.

Seguramente que cuando empleas estas expresiones no hay en ellas ninguna mala intención, es sólo una costumbre. Precisamente por eso. Hay otras

muchas fórmulas que no aluden a una raza o a un pueblo en concreto, ¡comienza a utilizarlas!

Revisa tu sentido del humor

“Chistes de negros”, “chistes de chinos”..., muchos de ellos francamente buenos. Y no se trata de renunciar a reírnos, cosa muy sana y recomendable. ¿Pero qué tal si dejamos de reírnos de los inmigrantes para empezar a reírnos con ellos? Con toda probabilidad resultaría mucho más divertido, y además ampliaría nuestro sentido del humor. Igual que ocurre con el lenguaje, en muchos casos lo único que pretendemos al contar, o reír, estos chistes, es pasar un buen rato, pero indiscutiblemente contribuyen a reforzar y mantener esos estereotipos y prejuicios que no resultan nada favorecedores para la convivencia.

“Sospecha” de las informaciones al uso

No sería una mala costumbre que por principio comenzases a sospechar de todo lo que “te huela” a discriminación, a xenofobia, a racismo. ¿Te has dado cuenta de cómo se remarca en la prensa la

nacionalidad de los delincuentes?

“Tres marroquíes detenidos por un atraco...”, “Cuatro colombianos apresados con un alijo...”, Por supuesto que no se trata de defender las conductas delictivas, ¿pero no te resultaría chocante si estos titulares dijeran: “Tres sorianos detenidos por un atraco...”, “Cuatro cordobeses apresados con un alijo...”?

En muchos casos las informaciones que recibimos, ya sea a través de los medios de comunicación o a través del sistema “boca-oreja”, están teñidas con el sesgo de nuestra propia cultura y forma de entender la vida. Una forma que ni es la única posible ni es la mejor. Por eso es conveniente desarrollar la capacidad crítica y analizar por qué se producen determinados acontecimientos que nos llaman tanto la atención. Quizás nos demos cuenta de que no siempre son “los otros” los que tienen que cambiar.

Cuida los detalles

No se trata de ningún eslogan publicitario. Cuando se pretende favorecer una convivencia solidaria entre personas que tienen orígenes

distintos, que pertenecen a distintas culturas, las grandes declaraciones de intenciones, los grandes discursos están bien, pero lo mejor es empezar a cambiar esos pequeños detalles de nuestra vida cotidiana que son los que, a la larga, demuestran hasta qué punto hemos aprendido el discurso o solamente lo repetimos “para la galería”.

En alguna ocasión, cuando no conocías una dirección, cuando estabas en un medio que no controlabas, habrás agradecido que alguien te informase o te prestase ayuda con una sonrisa. Responder con la misma moneda sale francamente barato y el resultado es muy gratificante.

¿Te has preguntado alguna vez qué experimentarías si te sintieses discriminado por el color de tu piel, por tus ropas, por tus creencias y por tus costumbres?

¿O si ante una frase mal dicha, en un idioma que comienzas a aprender, alguien no quisiera entenderte o te corrigiera con mala educación?

Son muchas las posibilidades que tienes, en tu vida cotidiana, para demostrar una actitud positiva ante las personas que no pertenecen a nuestra cultura. ¡Aprovéchalas!

No colabores

Esta pista tampoco es sencilla. Con mucha frecuencia nos dejamos llevar por lo que hace todo el mundo. La timidez, el temor a “dar la nota”, o simplemente la comodidad, hacen que en muchas ocasiones dejemos pasar situaciones cotidianas de discriminación, de rechazo, sin intervenir en ellas.

Cuando te encuentres en una de estas situaciones recuerda ante todo una cosa: “Si te molesta lo que ves, lo que oyes, no te quedes sin hacer nada”. Y como ya te hemos dicho en alguna ocasión, no es necesario tener madera de héroe o de heroína.

Ante una situación de discriminación contesta a tu manera, las posibilidades son múltiples: no reír chistes o bromas que no tienen ninguna gracia. Recordar que “los negros” o “los chinos”, hacen otras cosas que “currar”, “dejarse engañar”

o “intentar engañar”. Lanzar una mirada o hacer un comentario son, en la mayoría de los casos, acciones suficientes para dejar claro que no estás de acuerdo con lo que está pasando.

Es posible que recibas una contestación desagradable o fuera de tono; en este caso ya sabes: ante todo mucha calma, siempre será mejor que no manifestar tu desacuerdo.

También es probable que en tu entorno conozcas establecimientos bares, pubs, tiendas... donde las personas cuya piel no es de color “blanco” no son bien recibidas, o se les trata de forma un tanto peculiar. No te cortes. Piensa que tú también tienes la posibilidad de apoyar a estas personas discriminadas a la hora de reclamar su derecho a un trato digno. Son acciones y posturas que no cuestan tanto esfuerzo y que sirven para consolidar una sociedad más justa, igualitaria y tolerante.

Apoya el trabajo de otros colectivos

En nuestro país existen colectivos, asociaciones (de vecinos, de emigrantes, de ayuda a las

refugiadas y refugiados políticos entre otras muchas) que dedican su trabajo, o parte de él, a evitar que la convivencia entre personas de culturas distintas sea una fuente de problemas.

También, casi con toda seguridad, cerca de ti tienes asociaciones juveniles que trabajan por hacer realidad el famoso artículo que encabeza la Declaración de los Derechos Humanos: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. A través de las publicaciones de la Consejería de Juventud de tu comunidad autónoma o tu ayuntamiento puedes informarte de su actividad.

En muchas ocasiones mostrar tu apoyo a estas asociaciones y colectivos supone algo tan sencillo como recoger firmas, pegar carteles, enviar una carta, acudir a concentraciones..., y siempre está la posibilidad de integrarte en ellas y trabajar más a fondo en acciones de sensibilización social

e intervenciones educativas con infancia y juventud.

Multiplica tu propia acción

Empezar a aplicar estas pistas en tu vida cotidiana es un paso fundamental, pero no cabe duda de que puedes conseguir resultados “de más alcance” si al tiempo que intentas cambiar tu propia forma de pensar, tus propias actitudes y comportamientos cotidianos, trasladas estas pistas a las personas que tienes más cerca: tu familia, los compañeros y compañeras de clase o de trabajo, el grupo de amigos y amigas con el que te “mueves” habitualmente.

No se trata de estar todo el día dando un sermón, simplemente de lanzar, en el momento oportuno, pequeños recordatorios.

Y para el final..., lo mejor:

Organiza tu acción

Como en otros muchos temas, cuando se trata de favorecer una convivencia solidaria cuatro manos

consiguen más que dos, y ocho manos consiguen más que cuatro.

Las pistas que te hemos sugerido hasta ahora tienen mucho de acción individual, sin embargo, es seguro que te divertirás más y obtendrás resultados más gratificantes si te organizas con otra gente para poner en marcha, en vuestro entorno más cercano: el instituto, la facultad, el barrio..., actividades relacionadas con el desequilibrio económico, la discriminación, el racismo, la inmigración...

No es difícil. Sólo se requiere un poco de organización, repartir el trabajo (no se trata de que “curren” dos y miren diez) y, eso sí, grandes dosis de imaginación. Las que aquí te sugerimos son sólo algunas de las muchas que se pueden hacer:

Organizar “campañas de información”

No se trata de preparar aburridas conferencias. Basta con imitar a la publicidad y diseñar varios modelos de carteles en los que, mediante frases cortas y sencillas, podéis:

- Llamar la atención sobre conductas cotidianas que son discriminatorias...
- Denunciar situaciones de injusticia que se produzcan en vuestro entorno...
- Difundir actividades de asociaciones y colectivos que consideréis interesantes...
- Y un largo etcétera.

El paso siguiente es aún más fácil: fotocopiar y colocar en lugares estratégicos.

Investigar

Casi siempre la palabra investigación nos recuerda la imagen de la persona, generalmente despistada, encerrada en un laboratorio. Sin embargo, con un poco de ayuda, es posible diseñar y realizar investigaciones en las que mediante encuestas, o simplemente recogiendo datos existentes en juntas municipales, ayuntamiento, etc., podáis conocer por ejemplo:

- Si existen o no cerca de vosotros y vosotras personas de otras sociedades y culturas, sean o no inmigrantes: cuántas son, de dónde proceden, a qué se dedican, cuáles son sus

costumbres y tradiciones. Compartir esta información con ellos y ellas a través de jornadas y fiestas interculturales abiertas a toda la población.

- Cuál es la opinión de la gente de vuestro pueblo, de vuestro barrio, sobre temas como el racismo, la discriminación...
- Qué nivel de coincidencia hay entre las opiniones recogidas y lo que luego veis día a día...

Dar a conocer, de forma divertida y original, los datos obtenidos es la segunda parte de la historia que puede resultar tan interesante como la primera.

Diseñar, y repartir, “termómetros de convivencia”

Seguro que en más de una ocasión has visto esas tarjetas en las que se alerta a las y los conductores de los peligros del alcohol, asociando, mediante dibujos divertidos, un número cada vez mayor de copas con accidentes más graves.

¿Por qué no copiar la idea, y pedir a algún amigo o amiga que dibuje bien que, con cuatro

o cinco viñetas, exprese que muchas veces discriminamos y somos racistas sin darnos cuenta de ello?

Como en el caso de las “campañas informativas” los siguientes pasos no ofrecen ninguna dificultad: reducir, fotocopiar, recortar y distribuir en tu instituto, facultad, dejar algunos en las tiendas del barrio...

Recurrir a los medios de comunicación alternativos

Utilizar la sección “Cartas al director” de cualquier periódico de gran tirada es una idea nada despreciable, pero seguro que la asociación de vecinos de tu barrio edita cada mes un boletín informativo, o conoces a gente que publica un “fanzine” o está en una de esas emisoras que llamamos “radios-libres”.

Las emisoras de radio locales también pueden ser un buen espacio de intervención. Proponerles que aborden los temas que estamos tratando puede ser un medio muy eficaz de llegar a la gente que tenéis más cerca. Igual resulta que os proponen coordinar, durante un tiempo, una sección o un programa específico, ¡mejor que mejor!

Como ves, las posibilidades son múltiples.

El hecho de que puedas, podáis, encontrar muchos “peros” en el camino no es una excusa para no hacer nada, pensando “esto no va conmigo”. Porque esto va contigo, conmigo y con cualquiera que viva en esta sociedad, así que siempre será mejor que nos organicemos antes de que alguien se tome la molestia de hacerlo por nosotras y nosotros, y no nos guste el resultado.

*¡Ah!, una última cosa:
¡Gracias por haber llegado
hasta aquí!*

Agenda de asociaciones de carácter no gubernamental que participan en el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes

- **Asociación Sociocultural IBN Batuta (ASCIB)**
San Pau, 82, bajos
08001 Barcelona
Tel.: 93 329 30 54
- **Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España (ATIME)**
Canillas, 56. 28002 Madrid
Tel.: 91 519 38 90
- **Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE)**
Marcelina, 14. 28029 Madrid
Tel.: 91 323 34 16
- **Asociación Iberoamericana para la Cooperación, el Desarrollo y los DD. HH. (AICODE)**
Real Alta, 12, bajo. 28220 Majadahonda (Madrid)
- **Ari Perú**
Cartagena, 121, 3ºB. 28220 Madrid
- **Asociación de Chinos de España (ACHE)**
Gran Vía, 86, grupo 5, planta 16
28013 Madrid
Tel.: 91 559 31 44
- **America-España, Solidaridad y Cooperación (AESCO)**
Concordia, 6. 28053 Madrid
Tel.: 91 477 58 31
- **Asociación Cultural por Colombia e Iberoamérica (ACULCO)**
Gran Vía, 80, 6º, oficina 610. 28013 Madrid
Tel.: 91 542 70 79
- **Cruz Roja Española (CRUZ ROJA)**
Rafael Villa, s/n.
28023 El plantío (Madrid)
Tel.: 91 335 44 55
- **Confederación de Cáritas Española (CÁRITAS)**
San Bernardo, 99 bis. 28013 Madrid
Tel.: 91 444 10 00

- **Red Acoge**
Claudio Coello, 126, esc. A, bajo Izda
28014 Madrid
Tel.: 91 561 97 23
- **Asociación Comisión Católica Española de Migraciones (ACCEM)**
Valenzuela, 10. 28014 Madrid
Tel.: 91 532 74 78
- **Consortio de Entidades para la Acción Integral con Inmigrantes (CEPAIM)**
Travesía Fabián Escribano Moreno, 55
30570 Beniajan
Tel.: 96 887 53 12
- **Asociación de Solidaridad con los Trabajadores Inmigrantes (ASTI)**
Cava Alta, 25, 3ª Izda. 28005 Madrid
Tel.: 91 365 65 18
- **Coordinadora Nacional de Ecuatorianas en España (CONADE)**
Hermanos García Noblejas, 41 bis, 1º
28037 Madrid.
Tel.: 91 408 70 47

Recuerda que, muy probablemente, en tu ayuntamiento o comunidad autónoma existe un centro de información juvenil en el que puedes conocer los colectivos, ONGD, asociaciones juveniles..., que, en tu entorno más cercano, trabajan en temas como la igualdad de derechos, la cooperación y la educación para el desarrollo, la no discriminación, el antirracismo...

 *Cruz Roja Juventud*

Colabora:

